

PUBLICIDAD.

Anuncios en la cuarta plana, 5 céntimos de peseta la línea.

Los permanentes, los que se publiquen en las demás planas y los comunicados, á precios convencionales.

Los originales no se devuelven.

No se publica los domingos.

# La Región Extremeña

DIARIO REPUBLICANO

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA.")

SUSCRIPCIÓN.

Pago adelantado. Badajoz: un mes, 1,25 pesetas.—En provincias, trimestre, 5 id.—Extranjero: trimestre, 6 id.

Redacción y administración: Arco-Aguirre, 18, bajo.

## El precio del dinero en España.

En todas aquellas naciones que tienen la fortuna de estar regidas en lo económico por modo normal y conforme á técnicos principios, fácil es determinar el precio del dinero con sólo representarle por el tipo del descuento de sus Bancos nacionales; España no disfruta del beneficio de estar normalmente dirigida ni en lo económico ni en cosa alguna que tenga el carácter de nacional y por ende, tomar como norma para la fijación del precio del dinero, el tipo de descuento de nuestro único Banco de emisión, valdría tanto como empeñarse deliberadamente en decir un desatino.

El tipo de descuento en el Banco de España es de cinco por ciento. ¿Es ese el precio del dinero en el mercado nacional? Lástima grande que no lo sea. Otra muy distinta sería nuestra situación económica.

Las necesidades del Tesoro público, centuplicadas en estos últimos tiempos, restan al capital nacional millones y millones que desaparecen de la circulación productiva, ó emigran al extranjero en pago de intereses de deuda y material de guerra, ó en la devolución de carísimos empréstitos. Nuestro Banco de España ha de abarrotar su cartera de papel recibido en garantía de cuantiosos préstamos al Estado. Obstáculos de todo género, trabas, monopolios y gabelas, dificultan la producción, la encarecen y la amenguan, y tales dificultades, encarecimientos y disminuciones tradúcese en una baja en la importación de capitales. Acuñaamos plata, cuando la plata está depreciada, y para colmo, hemos de adquirirla en el mercado extranjero y pagándola en oro; y como éste no lo tenemos, forzosamente tenemos que admitir el quebranto de cambio, quebranto que al sólo anuncio de una acuñación de plata, sube, y sube, hasta alcanzar la altura á que nos encontramos, rebasando el tipo de 33 por ciento; resultando que las tales acuñaciones de plata desequilibran más y más el mercado monetario nacional, y ni aun siquiera pueden servir para sacar al Estado de sus apuros, ya que éste percibe sus ingresos en moneda depreciada y ha de hacer buena parte de sus pagos en oro y sufriendo el consiguiente daño.

¿Habrá alguien que, con los antecedentes apuntados, crea que en España el dinero se puede obtener al cinco por ciento?

Pregúntese á las iniciativas industriales á qué precio encuentran capitales, cuando los encuentran; averigúese á cómo paga el comerciante el dinero efectivo que para su negocio necesita; véase á qué otro le paga el agricultor; y entonces empezaremos á vislumbrar cuál sea el precio fabuloso que en España alcanza el dinero.

Y no haremos más que vislumbrarlo, pues todavía nos quedará como infuyente dato que apreciar, para estimar tal precio, la suma de garantías que habrán de inmovilizarse para obtener otra de efectivo y aquel consolador cinco por ciento lo veremos crecer y subir hasta que se pierda de vista para las iniciati-

vas productoras y para el fomento de nuestra riqueza pública.

Llevar en demanda de dinero al mercado nacional, garantías de inteligencia, de actividad, de genio industrial y sus puertas permanecerán cerradas; acudid á él con garantía territorial y á un precio elevado os darán la décima parte del valor de la garantía; acercaos con mercaderías y después de discutir las en su calidad y despreciarlas de su coste, recibiréis á precio por encima de ese cinco por ciento, la cuarta parte generalmente del valor que á las mercaderías quieran asignar; sólo cuanto lleguéis al mercado del dinero con efectos mobiliarios obtendréis á ese cinco por ciento una suma que no excederá del ochenta por ciento de la garantía y aún ese... con dificultades y comisiones.

¿Cuál es el precio del dinero en España?

El cinco por ciento?

El cinco por ciento, sí, pero... elevado al cuadrado.

¡Pobre producción y pobre país!

R. MAINAR.

## CRÓNICA PARISIÉN.

El corazón de París.—La estatuomanía.—El París viejo.—Un autor niño.—Modas.

Para poder aquilatar el verdadero valor psicológico del pueblo parisién, es preciso un espíritu de fina observación á toda prueba; del cual carezco. Pero soy curioso y deduzco más ó menos burdamente lo que cualquiera deduciría en mi lugar. Dos clases sociales pueblan París; ricos y pobres; esto sucede también en todas partes. Pero aquí la línea divisoria está hondamente marcada; de ahí la guerra de clases, la lucha.

Con esto quiero decir que debemos observar la vida del rico, del *chic*, del elegante parisién y compararlo con la del pobre, la del *pópulo*; delineando así la resultante, la característica manera de ser tan especial de este pueblo.

El mal llamado populacho es todo llaneza, todo corazón y, sin doblez ni prejuicio, camina sin mirar por la senda que le marca su entusiasmo.

El parisién *chic*, el hombre de mundo, ese ya es otra cosa. Bastóme para darme cuenta de su modo *sui generis* de comprender la vida, el desfile que no ha mucho presencié bajo las grandiosas bóvedas de una suntuosa iglesia parisiense, con motivo de unas honras fúnebres.

El muerto había sido ilustre en vida, su nombre es universalmente conocido; por eso los *snoobs* modernos debían asistir las exequias para poder decir luego que allí estuvieron y que se codearon con el barón A, con la duquesa B y con la *cocotte* C.

¡Esto es muy parisién! La irreverencia del parisién *chic* ante la muerte, es una ignominia. Ese parisién lo mismo tiene su espíritu en una exposición que en un ensayo general en unas honras fúnebres.

Ruidos de sillas, remolinos de multitud, murmuraciones en alta voz; todas aquellas del *frac* y del perfume van y vienen cual si su billete de invitación fuera una entrada de paseo en *Folies-Bergère*.

Ellos, los hombres, llevan su relicente sombrero de copa calado en el bastón para circular más cómodamente; ellas, las mujeres, toman por asalto las sillas y los reclinatorios y, de pié, apoyadas en el hombro de algún enamorado galán, mi-

ran, critican rien, vociferan y hasta relatan anécdotas por cuenta del difunto ilustre.

De todo ese conjunto de seres humanos no brota ni una sola plegaria, porque la oración no es un snobismo y los *snoobs* no saben rezar.

Allí se cruzan las invitaciones para el próximo sarao, se cotizan los valores de bolsa y los amores adulteros, se cambian tarjetas de desafío, se ríe, se exhibe la vanidad; pero no se reza, no se piensa para nada en el alma de aquel que sirviera de pretexto para la reunión.

He ahí uno de los aspectos bajo el cual yo he observado la raza parisién del antiguo *faubourg Saint-Germain*.

Muy en breve Charcot, la eminencia médica, tendrá una estatua en París. Desde ahora veo ya, en mi éadua imaginación, reproducidos aquellos largos cabellos, aquella nariz napoleónica, aquel rostro peñado, aquellos labios finos de un dibujo cruel y aquellos ojos escudriñadores de una fijeza sin piedad.

El escultor que, no hace aun muchos años, estatificó á Broca, médico también eminente, puso en la mano del sabio un descarnado cráneo, convirtiéndole con este atributo en algo parecido al *Hamlet del boulevard Saint-Germain*.

Cuanto á Charcot, el atributo será un hospital de la Salpêtrière en maniatadura y, seguramente, que nadie podrá mirar la estatua sin estremecerse con el escalofrío de la neurosis.

Ese hombre de bronce servirá para evocar toda la miseria humana; la miseria moderna, la miseria de los siglos que se acaban.

Otros, desde lo alto de su pedestal, personificar el genio, la virtud ó el valor, la grandeza en vivir y morir; este simbolizará la tristeza, porque él nos demostró que sólo somos un inmenso foco de histeria y él fué quien descubrió la neurosis hasta en la sonrisa y en los besos.

Gracias á él todos sabemos que la humanidad es un montón de fantoches en crisis de columna vertebral y que nuestras mujeres son frágiles muñecas destinadas á la ducha.

El nos ha lanzado en una danza infernal con sus desencantos; nos ha enseñado la disolución y por él toda la humanidad vive en un continuo Sábado de agoreros y de brujas.

Y, mañana, él impasible sobre un zócalo de mármol ó de granito, presidirá la danza macabra, cual otro Comendador.

Y el día de la inauguración, aquellos que se obstinan en honrar solamente á los capitanes y á los soldados, podrán decir al mirar la estatua de Charcot, que tenemos el héroe de la gloria que merecemos.

Cuantos extranjeros hayan visitado la capital de Francia, no habrán dejado de curiosear alguna vez por los ya escasos rincones del París viejo, esas estrechas callejuelas cuyas desvencijadas casas recuerdan los tiempos medioevales, y cuya existencia resulta incomprensible aquí, en medio de tanto y tanto modernismo; pero cuya contemplación agrada. Poco á poco van desapareciendo esos restos de los tiempos pasados, el Progreso todo lo avasalla sin darse punto de reposo á la demolición para construir de nuevo.

Los grandes monumentos subsisten, las torres que desprecio al aire fueron, aun quedan; pero también desaparecerán más tarde ó más temprano, también se rendirán á su gran pesadumbre.

Digalo sinó el espléndido Palacio de la *Cour des comptes*, que aun en ruinas resulta magnífico.

Su demolición ha comenzado, el Progreso necesita aquel solar para emplazar en él una inmensa estación ferroviaria y

la *Cour des Comptes*; el recuerdo vivo de los horrores de la *Commune*, va cayendo más que pausadamente bajo los golpes de la piqueta demoledora.

Los restos artísticos del palacio se venden por subasta; pero ni aun aficionados á ellos quedan, á juzgar que por una magnífica estatua de la República, firmada Clésinger, se ha llegado á pagar la fabulosa suma de doce francos.

Estamos degenerados. Pasarón ya los tiempos hermosos del entusiasmo; somos escépticos á fuer de positivistas y hoy sólo sabemos defender un ideal, prostituyéndole; sólo peleamos por una empresa cualquiera, ridiculizándola.

Por ejemplo, nos da una idea de como el pueblo aprecia cualquier sistema político, el siguiente anuncio de uno de los más importantes almacenes de París.

Reloj socialista.  
(Sólo marcha 8 horas diarias)

Sardou, el fecundo autor que con tanta facilidad erupta sus obras y que suele hacernos bostezar de hastío casi siempre, nos amenaza con su drama ó comedia *Pamela*.

Uno de los principales personajes de la obra es el Delfín Louis XVII y, como se trata de un papel difícil y delicado, aun no se ha podido encontrar un niño capaz de comprenderle.

Mientras tanto Sardou mismo hace de niño en los ensayos y hay quien dice que lo hace con tanto primor como si el académico no hubiera pasado aun de los 15 Añiles.

En efecto, Sardou no ha salido aun de la infancia.

Las crónicas de modas publicadas durante la semana última, conciben en aquello de meterse en honras, mejor dicho en interioridades que suelen ser deliciosas.

Todas ellas hablan de la ropa interior. Establecen la diferencia que existe entre las costumbres inglesas y las francesas; pues mientras la mujer francesa pone gran cuidado en adornar su corsé, su camisa, su pantalón y su falda de barros, la desprecupada inglesa se contenta con un simple *maillot* de acrobata y suele suprimir el corsé.

Hablare, pues, de las modas francesas que no podrán ser tan prácticas como las inglesas; pero resultan más femeninas.

Las camisas de hoy son cortas y sin mangas. El cuerpo de esta prenda, puede decirse que va colgado de los hombros mediante grandes lazos de seda de muy bonito efecto.

En la parte baja, ó sea en el bordé, se coloca un bordado y, mejor aun, un volante.

No se llevan ya las camisas de colores vivos ó delicados, ni mucho menos negras; toda mujer de buen tono sólo emplea la fina batista blanca.

El corsé puede decirse que hoy ya queda reducido á un simple justillo, sin ballenas.

Se hace en colores de tonos suaves rameados de dibujos, tono sobre tono. La falda de barros suele ser más lujosa que la falda de encima, sobre todo en París, donde á causa del agua, se luce más aquella que esta.

Cuanto al pantalón, puede asegurarse que se ha convertido en una verdadera cascada de puntillas y encajes. Se hace siempre blanco, adornado de lacitos de seda color crema ó rosa.

ANTONIO AMBROA.

Paris 22 de Enero de 1898.

## Bohemia tardía.

«Julio: Aunque hace tantos años que no nos vemos, no me he olvidado de ti



Te espero mañana a las dos. ¿Vendrás? Ven a recordar tiempos pasados. Te lo ruega tu—*Maria.*»  
(Aquí las señas.)  
No decía mas la carta, ni tampoco necesitaba decir más.  
Aquellos cuatro renglones de letra menudita eran todo un poema, y Julio, al leerlos, sintió una emoción agradable.  
Leyó varias veces el perfumado billete, como dudando de su veracidad, y pensó después en lo que le reservaba aquella cita; la resurrección de un amor antiguo que él había creído muerto para siempre.  
Julio tenía 35 años. De los 20 a los 30 vivió la vida del amor y de la locura a que le llevaban su temperamento y sus aficiones; una bohemia dorada y artística que al educar su espíritu le hizo gozar de todos los encantos imaginables.  
No fueron solo dichas y venturas las que animaron su juventud; pasó también trabajos, privaciones y dolores, todas las amarguras y tristezas que forman el Calvario del artista. Trabajó y luchó como un héroe; solo y desconocido, sintiendo en su alma anhelos infinitos en su corazón ansias nobilísimas de pelea, supo conquistar un nombre y un porvenir; aquel para satisfacer las legítimas aspiraciones del espíritu; ésta para acallar las groseras exigencias de la realidad.  
¡Cuánto sufrió por aquellos tiempos! Su firma no era conocida, sus cuadros no tenían salida, y él mismo notaba con desesperación que en todos ellos faltaba el algo misterioso con que había soñado, y que no parecía por ninguna parte.  
Muchas veces, en esas horas de fiebre que acometen al artista, sintió que el pincel temblaba entre sus dedos, como si no quisiera obedecer a los sueños que bullían en la mente del pobre luchador...  
«¡No, no es esto!» gritaba desesperado viendo que el lienzo no reproducía sus visiones, y se botaba nerviosamente el pintado, para empezar de nuevo, y vuelta a borrar y empezar una vez y otra sin desmayar ante los dolores de la impotencia.  
Por fin acertó. Sus sueños se hicieron tangibles; el ideal fué real y tomó forma, animando las concepciones del artista; terminó la lucha cruenta tantos años sostenida sin decaimientos ni desmayos, y el combatiente se vió ornado de laureles y aplaudido por todos. ¡Había vencido, había llegado! ¿A qué mirar atrás? Allí quedaba todo lo doloroso; delante estaba todo lo risueño; el porvenir, que le brindaba gozos y venturas. Aquel pintorcillo oscuro y desconocido, era ya el pintor de moda, el artista favorito, cuyas obras se vendían a buen precio y se celebraban por todo el mundo.  
Se acabó la lucha, se acabaron los trabajos, y con ellos se acabó también la bohemia, llevándose los últimos resplandores de la juventud.  
En aquellos años de pelea, cuando el pintor luchaba por romper la indiferencia pública, conoció a Maria. Era una muchacha encantadora, de facciones ideales y de alma inocente y delicada.  
Llegó un día a la puerta de su estudio pretendiendo servir de modelo; Julio la utilizó para sus trabajos. Y al poco tiempo se enamoró de ella.  
Creyo en un principio que aquello sería un capricho pasajero, pero pronto se convenció de lo contrario; aquello era el amor, el amor verdad, con todo su acompañamiento de consuelos y de esperanzas.  
Fue una pasión grande, hermosa, animada por el soplo de la juventud. Juntos vivieron la vida del espíritu, juntos atravesaron los floridos campos de la ilusión, compartieron sus dolores y sus alegrías, y aquella bohemia fué una bohemia dorada que dejó en los amantes recuerdo imperecedero.  
Pasó el tiempo y llegó el hastío. Cuando se ama mucho de golpe, el amor se acaba pronto, ya de prisa, realiza su misión y escapa y a escapa también se consume; una lucecita de aceite alumbró poco, pero dura mucho; la hoguera da una luz grande, pero en seguida se apaga. Así es el amor; y hoguera fué la pasión de Julio y Maria. Aquello no podía durar y no duró.  
Ella fué la primera en romper el lazo que los dos creyeron eterno, y cada uno marchó por su lado, convencidos ambos de que esto tenía que suceder, pero llevándose la dulce impresión de los pasados tiempos.  
Desde entonces Julio no volvió a saber de Maria, ni lo procuró tampoco. Guardaba su recuerdo con religioso respeto en ese rincón del alma destinado a las primeras emociones de la vida, y de ella

se acordaba en los momentos de inventario del espíritu.  
Así es que aquella imprevista carta, que le traía noticias de un amor antiguo, le extrañó en extremo.  
Le extrañó, sí, pero al leerla sintió placer. Aquella carta era el recuerdo de una época, el pasado que volvía con todos sus encantos, llamando a las puertas de un alma dormida de puro cansada.  
Julio no vaciló un momento; acudió puntualmente a la cita. Se acicaló como si se tratara de una visita de cumplido, y a las dos de la tarde se apeaba de su coche a la puerta del hotel donde su Maria le esperaba.  
Se alegraron sinceramente al verse; sus corazones latieron al unísono otra vez, como en los buenos tiempos; y más de una lágrima rodó por sus mejillas.  
No hablaron nada en aquel momento; demasiado hablaban sus almas unidas nuevamente. Pero después de la primera impresión se les desarrolló una ansia de locuacidad terrible.  
Los dos se contaron sus cosas: la historia de aquel largo periodo de ausencia, referida hasta en sus más mínimos detalles y escuchada mutuamente con tanta curiosidad como interés.  
Después tocó el turno al recuerdo de aquellos tiempos cuando se amaban y llevaban la misma vida... «¿Te acuerdas?» decía ella con mimosa coquetería. «¿Pues no me he de acordar!» contestaba Julio.  
Los dos callaban: toda su bohemia desfilaba rápida y animadamente ante sus ojos, como pasan las figuras de un kaleidoscopio y revivían las hermosas visiones del pasado.  
Transcurrieron breves horas y hubo que separarse. «¿Volverás mañana?» dijo Maria al despedirse. «Si volveré—contestó el pintor, y montó en su coche, que le aguardaba a la puerta y que partió ligero, mientras ella agitaba desde el balcón el pañuelo en señal de despedida.  
«¿Volverás mañana?»—había dicho Maria.—y sin embargo estaba pesarosa de habersele dicho. No era, aquel amor el antiguo que alumbró sus años floridos ni aquel hombre era el de antes. «¿Que no vuelva, Señor, que no vuelva!»  
No hacia falta esta petición. Julio, en el fondo de su coche, piensa del mismo modo. No ha encontrado allí lo que quería. Maria no es ya la muchacha inocente y hermosa con quien compartió su amor.  
Su alma está gastada por las luchas de la vida, y el tiempo ha marcado sus huellas en aquellas facciones antes adorables.  
Además, vive bien, tiene hotel, criados, lujo, mesa espléndida, y él, por su parte, no carece tampoco de ninguna de esas comodidades... ¿Qué diferencia entre estos y aquellos tiempos, cuando él vendía una tablita para comer en un restaurant de tercer orden o comprarle un vestidito? ¡Ah! Entonces les sabía bien el amor; hoy los dos están descontentos.  
«¿Por qué, por qué es esto?» suspira tristemente Julio, arrellanado muellemente en su coche; y piensa en esos extraños misterios de la vida, siempre los mismos y siempre impenetrables.  
Llegó a su casa dominado por la misma idea, pero ya no es para él un misterio: está en el secreto de lo que le sucede.  
«¡Ah! Muger tenía razón—exclama—la juventud no tiene más que un tiempo. ¿Por qué empeñarnos en lo contrario? Se puede volver la vista atrás desde la altura de los 35 años, pero nada más que la vista; el corazón no.  
Y cogiendo un pliego de papel de cartas, escribe a Maria lo siguiente:  
«Mañana salgo para París. No puedo ir a verte. A la vuelta iré. Adios.—Tu Julio.»  
ANTONIO PALOMERO.

LA POLÍTICA DE ESTOS TIEMPOS.

El germen de la contradicción nace con las criaturas, y desenvuelto, constituye un elemento de vida, porque su influjo perfecciona. Sistemático y convertido en arma de partido, interrumpe las relaciones naturales entre el poder y los gobernados, dando lugar a aberraciones que rechaza el sentido común.  
Es que hoy solo se sueña con adquirir dinero; ese avasallador de conciencias, padre de todos los vicios y causa de infinitos infortunios; todos nos creemos personas importantes, convirtiendo el campo social en una máquina gastada, y dando vida al eterno problema del mal.  
De poco ha servido hasta ahora el rico

manantial de las ideas democráticas. Definidas por lo común por espíritus impregnados de lo utilitario, no han podido marcar aun la inauguración de una época redentora con sus brillantes esperanzas de progreso y sus nobles aspiraciones al reinado de la justicia.  
Las fracciones políticas no han llegado a penetrarse de la importancia que tiene la disciplina, y de ahí esos interminables dispendios, ese censurable descuido de la moral y esas facilidades para claudicar cada vez que lo aconsejan mentidas conveniencias, facilitando dislocaciones en todos los ordenes, y consumando incondicionalmente una obra de aniquilamiento parcial que rebaja los caracteres, va aflojando todos los lazos, y mina los cimientos de ese organismo cuya descomposición nos lanzaría de nuevo a la tenebrosa noche de la ignorancia.  
En esas ondulaciones de la conciencia pública se nota un desfallecimiento que denuncia en todo la presencia del fantasma de la perturbación; en la esfera moral, el caos extiende su sombra dando vaguedad a los pensamientos, y obligando al géneo del progreso, a remontar el vuelo y perderse en lo infinito por no presenciar el eclipse de la libertad que los sucesos preparan.  
Mientras existan proteos políticos, nada bueno se puede esperar; solo el patriotismo podrá sacarnos de la cárcel del infortunio, y en vano se busca en los corazones un destello de entendimiento que señale la frente de los mortales con el óleo de los héroes.  
En tan tristes condiciones, la humanidad no hace un solo esfuerzo para elevarse a lo perfecto, revelándose contra esos sublimes misterios que obligan al hombre a refugiar el pensamiento en el divino Autor de todo lo creado.  
¡Miserable generación que funda el supremo bien en disponer de ese elemento que borra la verdad del mundo de la inteligencia y la belleza de las regiones del espíritu! Singular obcecación que constituye la normalidad en un repulsivo conjunto de miserias!  
¿A qué formular el saludable aviso si el egoísmo humano tiene siempre una razón buena o mala que oponer a las objeciones?  
El mundo permanece sordo al grito elocuente del pasado, y las conciencias se rigen por un código tan benigno, que se halla muy distante de la equidad. Aspiramos al dominio de nuestros semejantes, y no intentamos una sola vez, vernos a nosotros mismos; deploramos los males que nos aquejan, y no nos tomamos el trabajo de considerar que nada hemos hecho para evitarlos; procuramos en fin el acrecentamiento de nuestros intereses, y no buscamos ejemplos dignos de ser imitados.  
JOSÉ DEL SOLAR.

MODAS.

Modelos exclusivos para nuestras lectoras, de los grandes almacenes de EL SIGLO, Barcelona (1).



Traje para visita.

De seda; cuerpo ajustado y fichú del mismo género, con encaje en el borde. Mangas estrechas con encaje en el borde; cinturón de cinta y falda con volante.

LOLA.

(1) Aquellas de nuestras lectoras que deseen detalles de los modelos de la presente revista, pueden escribir a la Sección de confecciones de los Grandes Almacenes del Siglo, Barcelona, y recibirán gratis inmediata contestación.

**Los preferidos.**  
Entre todas las preparaciones ferruginosas, las Píldoras y el Jarabe de Blancard son las más eficaces contra la anemia, colores pálidos, pobreza de sangre, linfatisimo, escrófula, etc.; por eso estos son los preparados preferidos por los médicos, quienes los recetan siempre.  
Pero este mismo éxito ha hecho nacer mil imitaciones y falsificaciones; por lo cual hace falta que el enfermo sepa que para tener la seguridad de tomar los verdaderos, debe exigir la firma de Blancard, las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el sello de garantía.  
Tomando estas precauciones, el tratamiento, continuado de un modo regular, será siempre eficaz.

**Sección local.**  
**EN EL AYUNTAMIENTO.**  
**Sesión extraordinaria.**  
Se celebró ayer bajo la presidencia del Alcalde D. Juan Hidalgo, concurriendo los concejales Sres. Martínez Cabrera, Redondo, Véga, Suarez, Cortés, Albarán, Galache, Gonzalez Cuadrado, Acosta, Corbacho, Martínez (D. Vicente), Bejarano, Herrera y Osorio.  
Leída el acta de la anterior, pidió el Sr. Herrera la palabra para que se hiciera constar las frases que pronunció el Alcalde al calificar ciertas proposiciones presentadas por aquel.  
Esto da motivo a un debate que duró cerca de una hora, en el que tomaron parte los Sres. Albarán, Martínez Cabrera, Herrera, Suarez y Osorio. También hizo uso de la palabra, para recordar lo ocurrido, el presidente Sr. Hidalgo.  
El secretario lee los párrafos con que ha de adicionarse el acta, el Sr. Redondo pide que se agreguen ciertas frases que dijera en la sesión anterior, respecto a si estaba terminado el despacho de los asuntos que debieran ser objeto de la misma; y con este motivo discute aquel edil y el Sr. Martínez Cabrera, pronunciando también algunas palabras el Alcalde en apoyo de lo que manifestaba el Sr. Redondo.  
Al fin se aprueba el acta. (Eran las doce.)  
Se da lectura de una proposición del Sr. Herrera, pidiendo un voto de gracias para el Alcalde por su energía. Este es el primer asunto que figura en la papeleta de convocatoria.  
El Alcalde dice que la proposición solo puede considerarse como una broma y nada más. Que él, particularmente, aceptaba todas las que cualquier compañero —y más, si este lo era también de profesión como el Sr. Herrera—quisieran darle fuera del salón de sesiones; pero que allí y desde el puesto que ocupaba, no consentía que se discutiera tal proposición porque con ella quedaba mal parada su autoridad.  
El Sr. Herrera sostiene que le asiste un perfecto derecho para apoyar aquella proposición.  
El Alcalde insiste en que no consentirá el debate por dos motivos que ha explicado, y añade que si el Sr. Herrera no está conforme con su resolución, puede consignar su protesta y utilizar después los recursos legales que estime oportunos.  
El Sr. Herrera insiste a su vez en que ha de discutirse la proposición, si no ha de ser ilusorio su derecho como concejal. El Alcalde le llama al orden varias veces, y el Sr. Herrera pronuncia algunas frases para calificar el proceder del Presidente; éste da una orden encaminada a que el edil mencionado salga del salón, y el Sr. Herrera, protestando energicamente de lo que pasa, abandona el local.  
Algunos otros concejales se levantan; pero como de salir uno más, siquiera no hay número bastante para continuar el cabildo, vuelven a ocupar sus puestos.  
El Sr. Martínez (D. Vicente) habla para que el Ayuntamiento que le en sesión secreta para tratar del incidente ocurrido: el Sr. Martínez Cabrera dice que las proposiciones han de discutirse en público; hablan el Sr. Galache y otros concejales; se lee una proposición del señor Herrera, para que no se hagan ningunas obras sin acuerdo del Municipio; el Alcalde dice que lo que en ella se interesa se ajusta perfectamente a la ley, y por lo tanto, puede aprobarse sin discusión, aun cuando no hace falta tal acuerdo; a la vez recordó lo ocurrido cuando era Alcalde el Sr. Paez de la Cadena, en que él firmó una proposición análoga, si bien el



Ayuntamiento se excedió de sus facultades autorizando á aquel para que por sí mandara hacer obras cuyo importe no excediese de 50 pesetas. Se entabla un debate sobre si se debe discutir la proposición y las demás presentadas por el Sr. Herrera no hallándose ésta presente; el Sr. Martínez (D. Vicente) hace uso de la palabra para decir que, á su juicio, su compañero Herrera tenía derecho á apoyar cualquier proposición, porque no se podía juzgar *a priori* de las intenciones con que hubiese sido formulada; y concluyó insistiendo en que el Ayuntamiento quedara en sesión secreta. Lo mismo pidió el Sr. Osorio.

Así se hizo, y reanudada después la pública, se hizo constar que el Municipio había acordado que el cabildo fuese secreto por creer que se había privado á un concejal del derecho de apoyar las proposiciones que tenía presentadas, las cuales podían discutirse en otra sesión.

El Sr. Osorio explicando las causas que á su juicio motivaran el incidente; excitó al Alcalde á que dé explicaciones y afirma que cuando éstas se ofrecen desde cierto sitio, enaltecer en vez de rebajar al que las da.

El Sr. Hidalgo contesta que le es grato dar, como así lo hace, aquellas explicaciones, con toda sinceridad, y dice que tratándose de un compañero á quien estima, lamenta haber procedido con tanta energía por defender los prestigios de la autoridad.

Los Sres. Osorio y Albarran manifiestan que han oído con gusto las explicaciones del Alcalde, y se levanta la sesión á las dos menos cuarto de la tarde.

Aunque más de una vez hemos presenciado escenas de cierta índole en la casa del pueblo, siempre es de lamentar que en ella ocurran incidentes como el que tuvo lugar en el día de ayer.

Esos incidentes se evitarán en lo sucesivo, cumpliéndose el reglamento que para el modo de celebrar las sesiones aprobó la Corporación y que se ajusta á las prescripciones de la ley.

Lo mismo el Alcalde que los concejales todos, deben procurar que las sesiones revistan gran seriedad y guardarse toda clase de consideraciones, con lo cual ganará el prestigio del Ayuntamiento.

Los ediles deben ejercitar sus derechos y sostenerlos con energía, si fuere preciso, realizando cualquier acto que la dignidad aconseje; pero evitando emplear frases que puedan empequeñecer las discusiones y huyendo de incurrir en cualquier falta de respeto á la autoridad.

El presidente debe amparar el derecho de los ediles sin dejar por eso de velar por el prestigio de la autoridad que ejerce. Y si alguna vez resulta para él alguna mortificación como Alcalde, consuélese recordando que no hay oficio sin quebra y que en cambio experimenta las satisfacciones que siempre se alcanzan en

el desempeño de un cargo importante en una capital de provincia.

Procedentes de Madrid, anoche, en el tren correo, llegaron á esta capital los Sres. D. Ricardo Hernandez Blanco, don Carlos Groizard y el marqués de Jerez, á quienes acompañaban D. Pedro Gallardo, D. Enrique Donoso Cortés, D. Ventura Fernandez Blanco y otros caracterizados fusionistas de la provincia.

Los Sres. Fernandez Blanco, Groizard y Donoso se hospedan en el Gobierno civil.

Anoche se reunió el comité provincial fusionista, para ocuparse en la designación de candidatos para las próximas elecciones.

**Servicio telegráfico.**

Noticia sospechosa.

Madrid 23 (4 m.)

El periódico *Nueva York Herald* publica un despacho de la Habana, en el que se niega que tuviese importancia la operación realizada por el general Jimenez Castellano, contra el punto de residencia del titulado Gobierno de la república cubana, puesto que donde se halla establecido es en Agramonte.

Las reformas de Filipinas.

Madrid 28 (4'5 m.)

Se confirma la noticia de que al primer Consejo de ministros que se celebre, llevará el Sr. Moret el proyecto de reformas para Filipinas.

Ese proyecto tiene verdadera importancia, toda vez que con las reformas quizás se eviten nuevas rebeliones.

Petición del Fiscal.

Madrid 28 (4'10 m.)

Dícese que el Fiscal que entiende en la causa contra el general Weyler, ha pedido que se impongan á éste dos meses de arresto en un castillo.

Ofertas de Massó.

Madrid 28 (4'15 m.)

Es indudable que el cabecilla Juan Massó, presentándose al general Blanco pidiéndole que comunicara á la Reina y al Sr. Sagasta que no es sólo sincera su adhesión á España, sino que ofrece trabajar hasta conseguir la rápida y total pacificación de la isla de Cuba.

Los yankees satisfechos.

Madrid 28 (4'25 m.)

Se asegura que el Gobierno de los Estados Unidos ha manifestado que se felicita de que un buque de guerra español visite algunos puertos de la República.

Aún no se ha determinado qué buque sea el que haga el viaje.

Varias noticias.

Madrid 28 (4'30 m.)

En el vapor *Montserrat* que llegó ha-

ce dos días á Cádiz y en el cual ha hecho su viaje el Sr. Canalejas, se embarcó con otros muchos militares el capitán de infantería Sr. Alba, que falleció durante la travesía.

La suspensión de embarque de algunos deportados políticos es debida á que éstos tienen que ser reconocidos por los médicos, para comprobar si dichos deportados presentan señales de las que se deduzca que fueran sometidos al tormento en el castillo de Monjuich.

En la Habana reina completa tranquilidad, sin que haya ocurrido ningún incidente desagradable por la presencia del acorazado *Maine*.

Algunos oficiales de dicho buque han recorrido las calles de la Habana.

**Cocina de La "Región Extremeña," por León Loty**

Comidas para mañana 29 de Enero de 1898.

Almuerzo.

Rodaballo en salsa holandesa.—Huevos en camisa.—Chuletas de cordero salteadas.—Remolachas fritas.—Postres.—Café.

Comida.

Sopa de macarrones.—Anguila á la salsa verde.—Patatas á la mayordoma.—Perdices á la bearnesa.—Lengua á la escarlata.—Postres.

REMOLACHA FRITA.

Después de darla un hervor se parte en ruedas muy finas y se rehogan en manteca, con perejil y pimienta; sáquese, y pasada una hora se vuelve á freír. Se sirve acompañada de un plato de merluza rebosada á la italiana.

PATATAS Á LA MAYORDOMA.

Cocidas sin mondar las patatas, al vapor, se pelan y se mantienen calientes para cortarlas luego en ruedas y manipularlas en el momento de servir las con manteca de vaca, sal y perejil muy picado.

Para eso se voltean en una fuente cerrada. El calor de las patatas derrite la manteca y las embadurna; distribuyendo por igual el perejil y la sal.

La operación debe hacerse en el preciso momento de servir el manjar.

(Prohibida la reproducción).

**REGISTRO CIVIL**

DIA 26 DE ENERO.

FALLECIDOS.

Sebastiana Gomez Hernandez, 56 años, carcinoma uterino.

Basilia Cortés Castuera, 20 años, tuberculosis.

NACIDOS.

Juan Rubio Navarro.

Ildefonso San Pedro Durán.

CASAMIENTOS.

Ninguno.

**NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS.**

La Moda Elegante.

Hemos recibido el último número de esta acreditada publicación, que tan útil es á las familias.

Contiene la revista de modas, la explicación de los grabados, artículos, poesías, etc.

La Administración, Alcalá, 23, Madrid, remite un número gratis al que lo pida.

Madrid Científico.  
Hemos recibido el núm. 114 de esta acreditada revista de ciencias, ingeniería y electricidad.

Laboratorio Químico-Farmacéutico

Y DROGUERIA

**DON RICARDO CAMACHO**

Premiado con medalla de oro en la Exposición Regional Extremeña, por sus productos químicos y farmacéuticos.  
Miembro Titular, con medalla de primera clase, de la Sociedad Científica Europea de Bruselas.

Bálsamos, cápsulas, esencia de zarzaparrilla, emplastos, emulsión de aceite de bacalao, extractos, jarabes, pildoras, tinturas, vinos, aguas medicinales, azufre líquido volcanizado, agua Lemery.

Depósito exclusivo del sulfato de quinina Richard, así como de casi todos los específicos nacionales y extranjeros, aguas minerales, productos químicos para la farmacia, fotografía, tintorería, etc.

Biberones, geringas, bragueros, termómetros, speculum, cura de Lister, etc.

Barnices, brochas, pinceles, pinturas preparadas de todas clases, jaboncillo, colofonia, sosa cáustica, anilinas de todos colores.

Plaza de la Constitución, 12 y Gobernador, 2 y 4

**BADAJOS**

**LA UNIVERSAL**

GRAN HOSPEDERIA

**GABINA REDONDO**

Larga, 43, principal.

**BADAJOS.**

Servicio esmerado, Precios económicos.

**GRAN PARADOR NUEVO**

**San Pablo,**

SITO EN LA BARRIADA DE LA ESTACIÓN de Badajoz.

Hay buen servicio y esmerada asistencia, con entrada de coches y carros, camas y habitaciones para dormir, como ninguno en su clase.

Badajoz.—Tip. "La Minerva Extremeña."

**EL SIGLO**

**PEDRO HERNANDEZ Y HERNANDEZ**

21, San Juan, 21.

Porcelana, loza y cristal.—Batería de cocina de hierro esmaltado.—Gran surtido y precios sumamente baratos.—Plata Meneses.

NO CONFUNDIRSE.

NO CONFUNDIRSE.

21, CALLE SAN JUAN, 21

21, CALLE SAN JUAN, 21

**BADAJOS**

**CORDONERIA Y PASAMANERIA**

DE

**CANDIDO RUFETE**

20, SOLEDAD, 20.—BADAJOS.

BADAJOS.—20, SOLEDAD, 20

Se fabrican flecos, borlas, agremanes, alzapauos y todo lo concerniente al ramo de tapicería.  
Especialidad en adornos para vestidos y abrigos para señoras. Se hace toda clase de obra de iglesia y artículos para militares.

20, Soledad, 20.

**INSTITUTO PROVINCIAL DE VACUNACIÓN**

ESTABLECIDO EN ALMENDRALEJO

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición Regional Extremeña de 1893, y subvencionado por la Excm. Diputación provincial,

BAJO LA DIRECCIÓN DEL DOCTOR

**D. EMILIO MUÑOZ Y LEZA**

16, Arninas, 16.

En este establecimiento se hacen vacunaciones directamente con linfa extraída de la ternera y se expende la linfa en tubos, capilares, cristales escabados, viales, etc., perfectamente preparados.

Depósitos en las principales poblaciones de la provincia, y en Badajoz, en la farmacia de D. Ramón M. Mendaña, Bravo Marillo, 7.

Se remiten dichos productos vacuníferos, por correo, á todos los pueblos de la provincia, dirigiendo los pedidos al Director del Instituto ó al representante en Badajoz.

Tarifa de precios.

Por un tubo con linfa para dos vacunaciones.....	3 pesetas.
Por un cristal con pulpa para dos id.....	2 —
Por un viale con pulpa para 12-14 id.....	8 —
Por un viale con pulpa para 24-28 id.....	16 —
Por un viale con pulpa glicerolada para el ganado lanar ó cabrio.....	20 —
Por una ternera vacunífera.....	150 —

NO SE SERVIRÁN LOS PEDIDOS QUE NO VAYAN ACOMPAÑADOS DE SU IMPORTE





**CAPSULAS PEUPEPTICAS**  
**MORRHUOL**  
 DEL DR. PIZA  
 PRIMER PREPARADOR ESPAÑOL DE DICHO MEDICAMENTO  
 PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA  
 EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA 1888.

El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de  
 resaca, obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los  
 hospitales y por acreditados médicos, en su clientela, han demostrado que el MORRHUOL  
 es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo, contra  
 la pulmonar, escorbuto, raquitismo, escrófula, linfatis-  
 mo, etc. En general, es el Morrhuol graso algunas  
 veces en verano, lo mismo que en invierno. 10 reales frasco; 12 frascos  
 en una caja. Se vende en el mayor y menor comercio de esta plaza del Pinar de

## THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

Compañía de navegación á vapor al Pacífico por los vapores correos ingleses.

Estos magníficos buques salen de Lisboa dos veces al mes para Pernambuco, Bahía, Rio-Janeiro,  
 Montevideo, Buenos-Aires, Valparaiso, Talcahuano, Caldera, Mollendo y Callao.  
 Se despachan billetes de pasaje de tercera clase para Santos y Rio Grande do Sul, además de  
 los anteriores puntos mencionados.  
 Se facilitan detalles en el establecimiento de armas de don Antonio Covarsi, calle de Calatra-  
 va, núm. 3, Badajoz.  
**ANTONIO COVARSÍ, Agente internacional de Aduanas.** Se despachan toda clase de mer-  
 caderías procedentes del extranjero y para el extranjero.

### ASCENSORES-SIVILLA

**Hidráulicos y Eléctricos**  
 MONTA CARGAS Y MONTA-PLATOS

MOVIDOS  
 POR MOTOR  
 VAPOR, DE GAS  
 Y A BRAZO

APARATOS  
**ELEVADORES**  
 DE  
 TODOS  
 SISTEMAS

### MUNAR Y GUITART

S. en C.  
 INGENIEROS Y ARQUITECTOS  
**LIBERTAD, 1, MADRID**

La casa construye y tiene funcionando aparatos elevadores  
 de todos los sistemas conocidos, como son los de equi-  
 lio superior, equilibrio inferior, hidrostático, funiculares,  
 de compensador, eléctrico, hidroeléctrico, mecánicos, á bra-  
 zo, etc., que se describen en el CATALOGO GENERAL DE  
 LA CASA.

Se facilitan Catálogos y Presupuestos  
**1897**

## LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria y **MUY RECONSTITUYENTE.**—Con esta agua, de uso general hace **CINCUENTA AÑOS**, se tie-  
 ne **LA SALUD A DOMICILIO.**—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.  
 Depósito central: Jardines, 15, bajos, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores, y dicen-  
 que **NO IRRITAN**, y es porque carecen de fuerza. La de La Margarita se adapta á **TODOS** los estómagos, **NO IRRITA**, y mezclándola con agua resulta aún **MUY SUPE-**  
**RIOR** á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de La Margarita, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. **HARDY**, qui-  
 mico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por  
 el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **La Margarita de**  
**Loches** es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que  
 contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita doble cantidad de gas carbó-  
 nico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplaza-  
 ble para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveterada, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que exprese la  
 etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.  
**SU GRAN CAUDAL DE AGUA** de que carecen las demás aguas, le permite tener un **GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS** abierto del 15 de Junio al 15 de  
**Septiembre.** Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que  
 en el último año se han vendido **MÁS DE DOS MILLONES DE PARGAS.**

# LA REGION EXTREMEÑA

DIARIO REPUBLICANO

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA")

<p><b>PUBLICIDAD</b></p> <p>Anuncios en la cuarta plana, 5          céntimos de peseta la línea.          Los permanentes, los que se pu-          bliquen en las demás planas y los          comunicados, á precios convencio-          nales.</p> <p><b>NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES</b></p>	<p><b>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,</b>  <b>ARCO-AGUERO, 18, BAJO,</b>  <b>BADAJOS</b></p> <p><b>NO SE PUBLICA LOS LUNES</b></p>	<p><b>SUSCRIPCIÓN</b></p> <p>Badajoz: un mes, 1'25 pesetas          En provincias, trimestre, 5 ídem.          Extranjero, trimestre, 6 ídem.</p> <p>La correspondencia se dirigirá          al Administrador del periódico.</p> <p><b>PAGO ADELANTADO</b></p>
--	--	--

Por la inserción de cada anuncio hay que pagar, además del precio de este, 10  
 céntimos del impuesto del timbre.